

INTRODUCCIÓN

Este libro analiza la transformación a largo plazo del papel de la mujer en el empleo, la educación, la fecundidad, la reivindicación de sus derechos y su participación política en Colombia desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Este estudio se inspiró en el trabajo de Claudia Goldin (2006), quien evalúa la participación de la mujer en la economía de los Estados Unidos durante el siglo XX. Su análisis considera cuatro etapas. Las tres primeras muestran los cambios en la participación de las mujeres en el mercado laboral, que ella denota como fases evolutivas, y la cuarta como la etapa revolucionaria. La primera etapa sucedió de 1900 a 1920 y estuvo caracterizada por la participación en el mercado laboral de mujeres jóvenes y solteras. La segunda etapa ocurrió entre 1930 y 1950, cuando las mujeres casadas aumentaron su participación. La tercera etapa va desde la década de los cincuenta hasta mediados y finales de los setenta, cuando las mujeres continuaron incrementando su participación laboral gracias a la mayor demanda. La cuarta etapa, a partir de finales de los setenta, es aquella en la que la participación de la mujer se define por su propia identidad, sus decisiones y sus perspectivas de futuro.

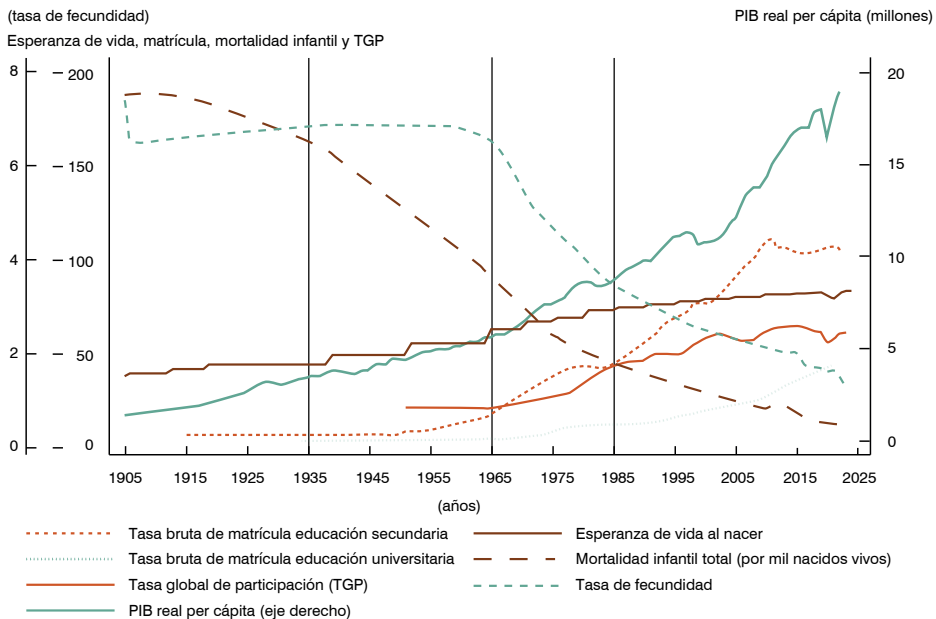
Para el caso de Colombia hemos identificado cuatro etapas en la transformación de la mujer durante el siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI. El Gráfico 1 resume las tendencias a largo plazo y las interacciones entre algunos indicadores sociodemográficos empleadas para identificar las diferentes etapas de transformación femenina durante el período en consideración. Con este análisis observamos un punto de quiebre a mediados de los años sesenta, que coincide con la introducción de métodos anticonceptivos. Esto ayudó a un marcado descenso de la fecundidad durante las siguientes dos décadas, acompañado por un aumento sin precedentes de las tasas de acceso a la educación por parte de las mujeres. Estos cambios condujeron a un incremento de la participación laboral femenina.

El primer período, de 1905 a 1935, que hemos denominado *el rezago de la mujer*, se caracteriza por altas tasas de fecundidad y de mortalidad infantil y materna, bajas tasas de educación primaria y secundaria, y sin acceso a la educación superior. También, muy baja participación laboral y una considerable discriminación contra las mujeres casadas en el mercado laboral, junto con una nula

participación política, lo cual significaba que las mujeres no tenían derecho al voto ni a postularse para un cargo de elección pública.

El segundo período, llamado *los cimientos para el empoderamiento de la mujer*, tuvo lugar entre 1936 y 1965. Durante estos años las mujeres comenzaron a matricularse en las universidades, pero con tasas bajas; las altas tasas de fecundidad y de matrimonios a temprana edad se mantuvieron. Aún más, la participación laboral femenina seguía siendo limitada y la mayoría de las trabajadoras eran las más jóvenes y solteras, debido a limitaciones formales e informales impuestas a la contratación de mujeres casadas. También debe mencionarse que transcurrida buena parte de esta etapa las mujeres obtuvieron el derecho al voto y a ser elegidas.

Gráfico 1 Tendencias a largo plazo en los indicadores sociodemográficos femeninos



Fuentes: gráficos 4, 11, 12, 13, 14, 24; para el PIB real: Greco y Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

El tercer período, llamado *el comienzo del empoderamiento de la mujer*, tuvo lugar entre 1966 y 1985. Esta etapa se caracterizó por una transición demográfica, con un notable descenso en las tasas de fecundidad, principalmente como resultado de la reducción de la mortalidad infantil, el acceso a métodos anticonceptivos y mayor educación para las mujeres. Asimismo, esta fase registró un aumento en la participación de mujeres solteras y casadas en el mercado laboral.

La última etapa, que denominamos *avanzando: aún mucho por hacer*, tiene lugar desde 1985 hasta 2023. Durante estos años se observa un constante aumento en el ingreso de mujeres a la educación universitaria, superando las cifras de los hombres. Las tasas de fecundidad y mortalidad continuaron reduciéndose y la participación laboral de la mujer siguió creciendo, aunque se estancó a comienzos del siglo XXI. Persisten diferencias salariales, a pesar de que mostraron alguna reducción. Finalmente, el progreso en participación política es significativo durante este período, aunque todavía queda un largo camino por recorrer. Además, durante este lapso la pandemia del covid-19 afectó los indicadores sociodemográficos y laborales, especialmente para las mujeres.

En comparación con los países desarrollados, durante la primera mitad del siglo XX las mujeres en Colombia estaban en desventaja en términos de acceso a la educación, mercado laboral, derechos políticos y altas tasas de fecundidad y de mortalidad materna. Sin embargo, durante la segunda mitad lograron ponerse a la par en varias áreas; no obstante, los tiempos de las etapas identificadas por Goldin (2006) para los Estados Unidos varían con respecto a las etapas que definimos para Colombia, especialmente para las dos primeras fases.

Este libro examina el papel que han desempeñado las mujeres en Colombia desde antes de que tuvieran los mismos derechos civiles que los hombres hasta 2023. Aunque las mujeres han logrado grandes hitos, todavía no han alcanzado la igualdad y se enfrentan a la discriminación en varios frentes. Las mujeres colombianas, como en otros países, aún afrontan grandes obstáculos para cumplir sus expectativas debido, principalmente, a un trabajo doméstico no remunerado y a un trabajo de cuidado que ha recaído de manera desproporcionada sobre ellas, lo que les dificulta acceder a empleos fuera del entorno doméstico.

El papel de la mujer ha sido estudiado en el país para algunos períodos y en diferentes campos. Se destaca el trabajo de Angulo y López de Rodríguez (1975) quienes analizan la relación entre la fecundidad y la participación laboral en Colombia, considerando que las variaciones en la fecundidad están vinculadas a las diferencias en la distribución del trabajo entre las tareas domésticas y las actividades laborales fuera del hogar. Por su parte, López de Rodríguez y León de Leal (1977) estudian la participación de la mujer en la fuerza de trabajo desde la época precolombina hasta mediados de los años setenta del siglo XX, evaluando diferentes factores, como las características personales, la posición de la mujer dentro del grupo familiar y la heterogeneidad entre regiones del país. También, Castañeda (1981) examina los factores que explican la participación de las madres en el mercado laboral urbano en Colombia.

Flórez (2000) construye un conjunto de datos para analizar las tendencias sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX, destacando las grandes transformaciones en cuanto a fecundidad, mortalidad y esperanza de vida, entre otros. Por otro lado, López-Urbe, Quintero y Gaitán (2011) examinan la relación entre

la participación de la mujer en el trabajo y la educación en Bogotá mediante un estudio de cohortes basado en los resultados de la encuesta sobre el empleo entre 1963 y 1970 y en la *Encuesta integrada de hogares* de 2006. Además, utilizaron el *Diario Oficial* entre 1905 y 1950 para obtener información acerca de la legislación en materia educativa.

Desde un punto de vista histórico, Archila (2014) estudia la acción social colectiva, el conflicto armado y el género en Colombia, y lo motiva con una sección sobre los cambios estructurales en la condición de la mujer, describiendo la trayectoria de la mujer en diversas áreas en la segunda mitad del siglo XX. A su vez, en su tesis doctoral, Wills (2004) analiza la lucha de las mujeres colombianas para lograr su plena ciudadanía en la política y el mundo académico en el período 1970-2000. Además, en los ámbitos político e institucional, Pachón y Aroca (2017) exploran el efecto de las variables institucionales sobre la participación política de la mujer en Colombia en los niveles de gobierno nacional y local entre 1962 y 2014. Ellas encontraron que, mientras que la descentralización y la ley de cuotas han incrementado la participación de mujeres candidatas en las elecciones, la aprobación de listas abiertas redujo la proporción de mujeres en cargos de elección pública.

Este libro contribuye a la literatura en dos frentes. Primero, articula para un período de más de cien años el análisis de los logros de la mujer en ámbitos como la educación, participación en el mercado laboral, fecundidad, y derechos políticos y civiles, con énfasis en el estudio de los patrones, tendencias e interrelaciones que han determinado la transformación estructural de las mujeres a lo largo de estos años, con una perspectiva de género, lo cual nos permite comprender la situación actual de la mujer en el país. Asimismo, se realizan comparaciones con otros países con el fin de tener un punto de vista de Colombia dentro de un contexto global. Segundo, para adelantar este estudio e identificar los principales hitos del empoderamiento de las mujeres fue necesario reunir rigurosa y meticulosamente un conjunto coherente de datos utilizando fuentes primarias y secundarias para todo el período, lo cual fue de por sí una tarea dispendiosa.

Tomando en consideración estos aspectos, es importante comprender la dinámica de la transformación de la mujer a lo largo del siglo XX, teniendo en cuenta que, a principios del siglo, Colombia era un país pobre, que no estaba integrado en los mercados mundiales y exhibía indicadores sociodemográficos deficientes. Sin embargo, durante el transcurso del siglo Colombia llegó a ser un país de ingreso medio con indicadores sociodemográficos cercanos a los de países desarrollados, a pesar de haber sufrido más de cinco décadas de violencia.